

De la Torre Hurtado, Roberto. *El Vampiro del Río Grande: narraciones breves fronterizas*. Monterrey, México: Ed. LA&GO, 2008. 165 p. ISBN: 970-9989-00-6. Impreso.

Como un vasto fresco articulado en trece vívidos cuadros, los cuentos de *El Vampiro del Río Grande: narraciones breves fronterizas* ofrece al lector historias encuadradas en esa herida que comparten dos naciones y que soporta un pueblo: la frontera entre México y los Estados Unidos. Los relatos tienen por escenario el Valle del Río Grande, o del Río Bravo, pues uno u otro nombre depende de dónde esté uno parado y hacia dónde apunte y dispare la imaginación. Lo cierto es que a cada una de estas designaciones corresponde una perspectiva histórica específica y una sensibilidad peculiar sobre la vida y el espacio cultural al que se alude. Porque de El Paso hasta el Golfo de México, este río ya no puede ser pensado solo como curso de agua, vena del continente, padre de pueblos, pródigo u hostil, según los ciclos de su régimen, sino como continuación natural –e investida, por lo tanto, de una justificación inapelable– de la frontera entre los EE.UU y la República de México. La “frontera de cristal”, como la llama Carlos Fuentes, abunda en historias de separación, desarraigo y violencia, atravesadas por las crueles realidades del narcotráfico, la explotación humana y la xenofobia asumida como política de estado, que la literatura ha recreado en un cuerpo muy nutrido de ensayos, poemas y relatos, donde el río funge como herida simbólica, espacio ambiguo donde la identidad de un pueblo se escinde o se disuelve, y cuyo cruce es castigado como si se tratara de una profanación.

Sin embargo, un acervo común de mitos, creencias, leyendas y costumbres sutura las orillas, y el río, entonces, más que una frontera distribuidora de jurisdicciones y lealtades, puede pensarse como un cauce de memorias, sueños y esperanzas. En el rico anecdotario donde el imaginario colectivo fecunda el testimonio oral y donde la

crónica periodística suele tomar el rumbo de la leyenda vemos confluir las tramas de varios cuentos de esta colección de Roberto De la Torre, en cuyos títulos se repite la referencia al río, eje del imaginario regional y puente móvil entre dos naciones. La permanente presencia del vaso lacustre se torna en vehículo mediante el cual la cámara del autor hilvana situaciones y tipos humanos para construir un fresco costumbrista que sin evadir los datos de una realidad erizada de conflictos, pone el acento en el patrimonio lingüístico y cultural común a ambos lados de la frontera.

Con la deliberada sencillez de un relato que no oculta sus fuentes orales o memorísticas, Roberto De la Torre construye sus personajes con los rasgos esenciales de nuestra idiosincrasia fronteriza, pintando tipos en los que reconocemos una idiosincrasia común en los pueblos circunvecinos del noreste mexicano y la franja sur de los EE. UU. Narradas linealmente, las historias suelen aludir a acontecimientos de los que oportunamente dieron fe los diarios, pero el núcleo narrativo se instala siempre en un interregno donde la realidad factual converge con el imaginario rico en leyendas y consejas que han permanecido entre nosotros durante varias generaciones. En cuentos como “Cruzando el río”, “Santiago de los perros” y “Lobos en el río” puede escucharse, como en relieve, la voz ancestral de los “cuenteros”, haciéndonos ingresar al mundo del folklore tamaulipeco, donde las hechiceras y los naguales coexisten con los granjeros, los trabajadores golondrina y los “pateros”, puesto que lo sobrenatural impregna lo cotidiano. En “Pistoleros en el Bravo”, en cambio, el relato despliega en imágenes fuertemente visuales, enlazadas por un montaje casi cinematográfico, los “bolos” de un conocido corrido, recreando, además, esa peculiar ética según la cual el “outlaw” resulta redimido por ser “buen hijo y buen amigo”.

Directa y efectiva, la escritura de Roberto De la Torre oculta con sabiduría su andamiaje, convenciendo al lector de una naturalidad lograda a fuerza de economía verbal y un excelente registro de los matices de la lengua vernácula. Pero más allá de la recompensa que brindan unas historias bien narradas, el libro muestra la identidad fronteriza en su matizada unidad, sustentada por la común raíz de la lengua y la cultura hispánica.

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ
Texas Southmost College